

Haber conocido a Stefan Wolpe¹ Morton Feldman (Buffalo, 1983)

Haber conocido a Stefan Wolpe bien hubiera permitido equiparar en gran medida la música al hombre. Solo decir que su vitalidad era excepcional. Luego de 35 años aun siento las chispas de su personalidad cuando recuerdo mi primera lección con él.

Junto a su vitalidad increíble -que nunca parecía disminuir- se evidenciaba en él sus delicados modales cosa que también puede hallarse en su música, aquellas abreviadas y benignas figuras que aparecen y desaparecen de repente con una sonrisa. No hay nada contradictorio en todo esto. Wolpe pertenecía a aquella clase de hombres que usan las 88 notas de su personalidad.

Le gustaba lo que estaba en la cara opuesta de la moneda. Siempre hablaba de los opuestos, de hecho, la dialéctica hegeliana de la unificación de los opuestos fué en esencia su filosofía composicional a lo largo de toda su vida.

¿Podría un estudiante de composición suponer que la comprensión tanto de Hegel como de Karl Marx resulte un muy válido concepto composicional? Escuchen atentamente el acompañamiento de piano de sus "Palestinian Songs" para tener una idea de lo que quiero decir.

En la Alemania pre-hitleriana Wolpe escribió canciones militantes para la clase obrera real que las cantó y amó. Estudió con Webern - también conoció al pintor Paul Klee- y utilizó la técnica dodecafónica. Aunque en desacuerdo, fué muy amigo de John Cage. Su apetito intelectual no tuvo límites.

La primera vez que estudié con Wolpe poco después de terminar la escuela secundaria, era solo otro niño inteligente mas que pensaba que escribir música era una astuta forma de llenar la hoja de notas. Pronto aprendí de otro modo. Las reglas del juego estaban demasiado claras, pero no como saltar los obstáculos. Aprendí que el viejo dicho "las reglas fueron hechas para romperse" era mentira. Eran obstáculos a ser superados. Toda nuestra historia musical y las realidades de encajar

las notas en figuras y formas era un obstáculo traicionero.

Pueden darse una cabal idea de esto en su propia música. Nunca se asienta, aunque orgánicamente, sus supuestos iniciales no tienen de que preocuparse. La lógica es más que caminar una línea recta, sobre todo si hay un obstáculo delante suyo. Wolpe usó estos obstáculos, como parte integrante de su lenguaje musical. Aunque, como acabo de señalar, eran referidos como opuestos.

Tomé este concepto global en mi propia música poco después de terminar mis estudios con Wolpe. Fué la base de mi música gráfica. Por ejemplo: el tiempo es dado, pero no la altura. O, la altura es dada pero no el ritmo. O bien, en mis piezas escritas tempranamente, la apariencia de las octavas y los intervalos tonales fuera de contexto oponiendo al lenguaje armónico global. No es que haya pensado esto exactamente como opuestos, pero Wolpe me enseñó a mirar siempre el lado opuesto de la moneda.

Poco después de comenzar mi estudios con Wolpe éste ocupó un estudio sobre la mas grande paseo proletario de New York, la calle 14 y la esquina de la 6ta. Avenida. "Musica Callejera" llamaría a lo que él estaba escribiendo. Es lo que le gustaba, un hermoso balance entre esas caras por la ventana y todos sus amigos artistas a una o dos cuadras de distancia. Varèse no estaba muy lejos de la vista de su ventana. Ambos hombres se admiraban mutuamente y hay grandes similitudes en sus personalidades así como en su música. Tanto con Wolpe como con Varèse uno puede sentir que el lenguaje apenas puede contener la substancia granítica de sus pensamientos musicales.

¹ Título Original "To have Known Stefan Wolpe" (traducción Luciano Azzigotti). Holografía sin fecha. Morton Feldman Collection. Paul Sacher Foundation, Basel.